

## Los niños y las mujeres reformistas

En el soberbio desfile de mañana, el General Volio ha exigido expresamente que tengan puesto de honor las mujeres y los niños de los hombres de nuestra causa.

Alguien ha sonreído al escuchar la vehemencia de sus órdenes, pero él las ha reiterado con solemne gesto. Las mujeres y los niños no tendrán voto—ha dicho el General—pero si el voto de los que lo tienen llegara a ser burlado, nadie podría impedir que estas falanjes—la una de perenne delicadeza y la otra de brillante esperanza—asistían, las primeras, al movimiento de reivindicación.

Por eso ha reclamado para ellos los primeros puestos.

¡Mujeres y niños reformistas! Nosotros, que os hemos visto—pequeños legionarios que contribuis a los gastos del Partido, esforzadas auxiliares en la campaña moral del Retormismo,—poner el contingente de vuestra bulliciosa alegría y de vuestra constante devoción al servicio de este ferviente anhelo popular que arrastra nuestra voluntad como un torrente, tenemos que aplaudir el pensamiento de quienes se han acordado con cariñoso respeto de vosotros al organizar una parada demostrativa de voluntad y de organización.

¡Mujeres y niños reformistas! Cuando los hemos visto llegar, al término de la semana, con el modesto ahorro a depositarlo en la Tesorería del Partido, hemos sentido ganas de llorar y de abrazarlos. Y cuando hemos inquirido con noble curiosidad las causas de su adhesión, hemos escuchado estas respuestas que ahora hacemos públicas para orgullo y ejemplo del pueblo de Costa Rica.

Yo, nos dijo un limpiabotas de la Legión de Honor, oí en el Teatro América lo que dijo el General aquella noche. La plata que él desea arrancar a los ricos insensibles que no quieren contribuir a las necesidades del país, no la quiere para él ni para sus amigos; la quiere para hacer muchas cosas buenas; la quiere para ayudar a las escuelas, y para que en ellas tengan no sólo enseñanza sino también vestido y alimento los niños que lo necesitan; la quiere para fundar talleres de artes y oficios que nos rediman a los pobres muchachos desvalidos de la condición de limpiabotas. Por eso soy reformista. Por eso cuando veo en la

calle al General, no puedo contener el "¡viva! que se me escapa de la boca y quisiera limpiarle los zapatos para estar un momento en su compañía; en la compañía del General...!"

Yo, nos dijo una mujer de las más humildes, esposa de un obrero trapalón, supe que el General Volio nunca toma un trago y que ha prometido al País cerrar para siempre esa maldita Fábrica que es la causa de todas nuestras desgracias, cuando el nuevo sistema de cobrar impuestos haga entrar al Tesoro de la Nación todo el dinero que los ricos se niegan a pagar. Por eso soy reformista con vida y corazón, porque en los años que tengo, es la primera vez que un propósito tan bueno sale a llamar voluntades a las plazas públicas.

Sonreirán los escépticos, sonreirán los que a todo han sonreído en esta vida, así al puro anhelo de los hombres de bien como a la firme voluntad de las mujeres que defienden su honor a costa de su vida. Pero esta nota que dan constantemente en los trabajos de la Reforma las compañeras y los hijos de los obreros que la están construyendo, debiera dar en qué pensar a los hombres reflexivos.

Este movimiento, que es fuerza regular y que puede ser torbellino, brota de todos los hogares. Este movimiento es formidable y marcha a la victoria. Para arrancarlo, habría que desgarrar el corazón del pueblo. Ojalá que no encuentre los obstáculos invencibles que hacen desbordarse los torrentes.

¡Mujeres y niños reformistas! Mañana, a la cabeza de nuestras huestes en el desfile rojo que exornará con una cinta encarnada y movible la ciudad, seréis la respetable debilidad que abre el camino. Seréis la flor que anuncia el fruto. Seréis la blanda brisa que va como anunciando el soplo vigoroso de la tempestad.

Sereis el gonfalon de esas mesnadas *analfabetas y despreciables, hijas de la pestilente democracia*, que miran con desprecio las analfabetas del sentimiento y los renegados del corazón.

Cómo habrá de reflejarse vuestra trágica hermosura al pasar frente a ciertas inversosímiles *torres de cristal!*